

# ¿Tiene sentido hablar de un “tercer Wittgenstein” posterior a 1946?<sup>1</sup>

## *Does it make sense to talk about a “Third Wittgenstein” following 1946?*

José María ARISO  
(Universidad Complutense de Madrid)

Recibido: 20/06/2011  
Aceptado: 15/11/2011

### Resumen

Según Danièle Moyal-Sharrock y Avrum Stroll, hay razones de peso para hablar de un “tercer Wittgenstein” cuyo corpus estaría formado por todas las obras que el filósofo vienés escribió con posterioridad a 1946, incluida la segunda parte de sus *Investigaciones filosóficas*. Entre las principales razones se encuentran el desarrollo de una nueva forma de fundamentalismo en la que el fundamento pertenece a una categoría distinta de lo fundamentado; la gramaticalización de la experiencia; la disolución del problema mente-cuerpo y la desmitificación del escepticismo. En este artículo no sólo analizo dichos argumentos, sino que también parto de las principales diferencias entre los que se han venido llamando “primer” y “segundo Wittgenstein” para concluir que no tiene sentido hablar de un “tercer Wittgenstein”.

*Palabras clave:* gramática, certeza, escepticismo, fundamentalismo.

### Abstract

According to Danièle Moyal-Sharrock and Avrum Stroll, there are compelling reasons for talking about a “third Wittgenstein” whose corpus would be made up of all the works written by the Viennese philosopher following 1946, including the second part of his *Philosophical Investigations*. The main reasons are the descrip-

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado dentro del marco del proyecto de investigación “Metaescepticismo y el presente de la epistemología: postwittgensteinianos y neopopperianos” (DGICYT HUM2007-60464).

tion of a new form of foundationalism in which foundational items and the items which rest upon them do not belong to the same category; the grammaticalization of experience; the dissolution of the mind-body problem, and the demystification of scepticism. In this paper, I will not only analyze these arguments, but I will also bear in mind the main differences between the so-called “first” and “second Wittgenstein” to conclude that it doesn’t make sense to talk about a “third Wittgenstein”.

*Keywords:* grammar, certainty, scepticism, foundationalism

## 1. Introducción

Una de las muchas consecuencias que trajo consigo la publicación de las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein en 1953<sup>2</sup> fue que, con el paso de los años, se convirtió casi en un hábito referirse a “dos Wittgensteins” distintos, es decir, el Wittgenstein “temprano” del *Tractatus logico-philosophicus* frente al “tardío” de las *Investigaciones filosóficas*. Esta convicción se reforzó con la publicación de los *Diarios filosóficos* –los conocidos *Notebooks* escritos entre 1914 y 1916– y los *Cuadernos azul y marrón* –publicados con el título *The Blue and Brown Books*–, los cuales fueron contemplados como textos preparatorios del *Tractatus* y de las *Investigaciones* respectivamente. Posteriormente se publicaron nuevas compilaciones de textos escritos por Wittgenstein: en 1969 apareció la primera edición de la *Gramática filosófica* –cuyo título original era *Philosophische Grammatik/Philosophical Grammar*–, obra en la que se reunían fragmentos fechados entre 1931 y 1934, mientras que en 1975 salía a la luz *Observaciones filosóficas* –con el título *Philosophische Bemerkungen/Philosophical Remarks*–, un libro que contenía notas escritas entre 1929 y 1930. La publicación de la *Gramática filosófica* llevó a Peter Winch a manifestar que no se debería hablar de dos Wittgensteins sino de sólo uno que llevó a cabo un continuo proceso de evolución y revisión<sup>3</sup>, opinión a la que se sumaron diversos autores que vieron en las *Observaciones filosóficas* un elemento añadido que venía a reforzar la postura de Winch. Sin embargo, David Pears consideró que la *Gramática filosófica* y las *Observaciones filosóficas* no permitían hablar de una línea de continuidad entre el *Tractatus* y las *Investigaciones*, sino que constituían un “período intermedio” entre ambas obras que, según Pears, cabría localizar entre 1929 –fecha en la que Wittgenstein retornó a la filosofía– y 1936 –año en que el denominado *argumento*

<sup>2</sup> La versión original de 1953 fue una edición bilingüe en inglés y alemán editada por Gertrude E. M. Anscombe y Rush Rhees titulada *Philosophical Investigations/Philosophische Untersuchungen*.

<sup>3</sup> Winch, P. (ed.): *Studies in the Philosophy of Wittgenstein*, London, Routledge, 1969, p. 1.

del lenguaje privado apareció formulado en las “Notas para las clases sobre la experiencia privada y los datos de los sentidos”<sup>4</sup>-. En 1969, año en que fue publicada la primera edición de la *Gramática filosófica*, apareció también *Sobre la certeza* –en una edición bilingüe titulada *Über Gewissheit/On Certainty*–, una compilación de notas que Wittgenstein escribió durante sus últimos dieciocho meses de vida tras discutir con su amigo Norman Malcolm algunos artículos de George E. Moore<sup>5</sup>. Si bien *Sobre la certeza* tuvo una acogida más bien fría, con el paso de los años fue objeto de la admiración de diversos comentaristas. Así, Avrum Stroll calificó a *Sobre la certeza* como la tercera gran obra de Wittgenstein<sup>6</sup>, tras lo cual Danièle Moyal-Sharrock se refirió a un “tercer Wittgenstein” cuyo *corpus* no sólo incluía *Sobre la certeza*, sino también el resto de escritos elaborados por Wittgenstein desde 1946 a 1951, año de su muerte: entre dichos escritos se encontrarían también, según Moyal-Sharrock, la segunda parte de las *Investigaciones filosóficas*, *Zettel*, las *Observaciones sobre los colores*, y los cuatro volúmenes dedicados a filosofía de la psicología<sup>7</sup>. Teniendo en cuenta que Moyal-Sharrock aludió a un “tercer Wittgenstein” frente al primero del *Tractatus* y el segundo de las *Investigaciones*, es fácil adivinar qué argumento se esgrimió para introducir el “cuarto Wittgenstein” en esta controversia. Efectivamente, Hans-Johann Glock y Annalisa Coliva sugirieron recientemente que en la clasificación propuesta por Moyal-Sharrock podría insertarse el Wittgenstein intermedio entre el *Tractatus* y las *Investigaciones* al que en su momento hizo mención Pears, con lo que “el Wittgenstein posterior a 1946” dejaría de ser el tercero para convertirse en el cuarto<sup>8</sup>. Sin embargo, semejante posibilidad ya había sido vislumbrada muchos años atrás. Pues Anthony Kenny, que en 1972 ya se había declarado partidario de no reconocer más que un único Wittgenstein<sup>9</sup>, contó en 1984 que en cierta ocasión comentó a un “bien conocido wittgensteiniano” que al haber sido publicadas las obras del período intermedio

4 Pears, D.: “Connections Between Wittgenstein’s Treatment of Solipsism and the Private Language Argument”, en J.-M. Terricabras (ed.), *A Wittgenstein Symposium*, Amsterdam, Rodopi, 1993, p. 79.

5 Los artículos en cuestión eran “A Defense of Common Sense” (publicado en Muirhead, J. (ed.): *Contemporary British Philosophy* –2nd. series–, Allen & Unwin, London, 1925) y “Proof of an External World” (aparecido en *Proceedings of the British Academy*, XXV, 1939, pp. 273-300). Las correspondientes traducciones al castellano aparecen en el volumen *Defensa del sentido común y otros ensayos* (Orbis, Barcelona, 1983) con los títulos “Defensa del sentido común” (pp. 49-74) y “Prueba del mundo exterior” (pp. 139-160).

6 Stroll, A.: *Moore and Wittgenstein on Certainty*, Oxford, Oxford University Press, 1994, p. 5.

7 Moyal-Sharrock, “The Idea of a Third Wittgenstein”, en D. Moyal-Sharrock (ed.), *The Third Wittgenstein*, Hampshire, Ashgate, 2004, pp. 1-2.

8 Glock, H.-J.: “Knowledge, Certainty and Scepticism: In Moore’s Defence”, en D. Moyal-Sharrock (ed.), *The Third Wittgenstein*, Hampshire, Ashgate, 2004, p. 65; Coliva, A.: *Moore and Wittgenstein: Scepticism, Certainty and Common Sense*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010, p. 228.

9 Kenny, A.: *Wittgenstein*, Madrid, Alianza, 1995, p. 193. Tal y como he dicho en el texto, la primera edición de esta obra apareció en 1972.

debería distinguir o bien uno o bien tres Wittgensteins, a lo cual este conocido –cuya identidad no es revelada por Kenny– respondió: “No, la elección es entre uno y cuatro: has olvidado *Sobre la certeza*”<sup>10</sup>. Por si fuera poco, algunos años atrás George Pitcher ya había hecho mención a una cuarta fase entre 1936 y 1944 dedicada a la filosofía de las matemáticas: lo curioso es que la tercera fase señalada por Pitcher, centrada en las *Investigaciones*, comprendía desde 1936 hasta la muerte de Wittgenstein<sup>11</sup>. No cabe duda de que el comentario de Pitcher introduce una dimensión en la controversia que, si no la colapsa definitivamente, al menos la complica hasta un punto que hace poco recomendable proseguir con la práctica ya de por sí compleja y discutible de “distinguir Wittgensteins”. Pues si comenzamos a admitir fases que se solapan en el tiempo, es impredecible el número de Wittgensteins que alguien podría llegar a diferenciar: baste con tener en cuenta que fue en 1968 cuando Pitcher distinguió ya cuatro etapas, por lo que es muy probable que hubiera distinguido muchas más etapas aún si se hubiera pronunciado al respecto algunos años después, tras la publicación del resto de obras de Wittgenstein.

Mi propósito en el presente trabajo no es otro que dilucidar si resulta pertinente referirse a un “Wittgenstein posterior a 1946”. Mi intención no es precisar qué numeral deberíamos adjudicar a este “Wittgenstein”: en lugar de aclarar si se trata del tercer, el cuarto o algún otro, me dedicaré a analizar qué tipo de distinciones cabe establecer entre la primera parte de las *Investigaciones filosóficas* y el *corpus* wittgensteiniano posterior a 1946. De este modo espero mostrar, frente a la opinión de autores como Moyal-Sharrock y Stroll, que dichas diferencias son insignificantes en comparación con las líneas de continuidad en las que se insertan. Dicho sea de paso, esta tarea debería ayudar también a arrojar luz sobre diversos aspectos de una parte de la obra de Wittgenstein que tal vez no ha recibido aún la atención que merece en el contexto filosófico de habla hispana<sup>12</sup>. Con el fin de que el lector pueda seguir fácilmente mi exposición, dividiré ésta en dos partes. Así, comenzaré analizando las diferencias más evidentes entre el “primer” Wittgenstein –el del *Tractatus*– y el “segundo” –el de las *Investigaciones filosóficas*– para comprobar después hasta qué punto se puede decir que este segundo Wittgenstein difiere mar-

<sup>10</sup> Kenny, A.: *El legado de Wittgenstein*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 12-13. La edición original apareció en 1984 con el título *The legacy of Wittgenstein*.

<sup>11</sup> Pitcher, G. (ed.): *Wittgenstein. The Philosophical Investigations*, Indiana, University of Notre Dame Press, 1968, pp. v-vi.

<sup>12</sup> A modo de ejemplo podríamos recordar que, mientras Avrum Stroll ha llegado a ver en *Sobre la certeza* la contribución más importante a la teoría del conocimiento desde la *Crítica de la razón pura* (ver Stroll, A.: “Why *On Certainty* Matters”, en D. Moyal-Sharrock & W. H. Brenner (eds.), *Readings of Wittgenstein's On Certainty*, Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, 2005, p. 33), en el brillante manual de Diego Sánchez Meca dedicado a la teoría del conocimiento se incluye una introducción tanto al *Tractatus* como a las *Investigaciones filosóficas*, si bien no se hace alusión a *Sobre la certeza* (ver Sánchez Meca, D.: *Teoría del conocimiento*, Madrid, Dykinson, 2001).

cadamente del “tercero” –o sea, el posterior a 1946–, tras lo cual cuestionaré los argumentos con los que Stroll y Moyal-Sharrock han tratado de defender la existencia de un “tercer Wittgenstein”.

## 2. ¿Sería el tercer Wittgenstein tan distinto del segundo como éste lo es del primero?

En el prólogo de las *Investigaciones filosóficas*, fechado en enero de 1945, Wittgenstein reconoce que una relectura del *Tractatus* que había llevado a cabo cuatro años atrás le hizo tomar conciencia de la conveniencia de que los pensamientos viejos y nuevos fueran publicados juntos, ya que estos últimos sólo podrían recibir su correcta iluminación gracias al contraste con su “viejo modo de pensar”<sup>13</sup>. Además, Norman Malcolm relató con posterioridad que el propio Wittgenstein le había comentado en su momento que el *Tractatus* constituía la única alternativa al punto de vista de su obra posterior<sup>14</sup>. Estos comentarios de Wittgenstein demuestran que incluso el propio autor del *Tractatus* y las *Investigaciones* halló razones de peso para establecer un marcado contraste entre ambas obras, si bien cabe suponer que estas razones habrían resultado evidentes para los comentaristas aunque Wittgenstein no hubiera hecho ninguna observación al respecto. Teniendo en cuenta que los defensores del así llamado “tercer Wittgenstein” presuponen que el *Tractatus* y las *Investigaciones* marcan la diferencia entre el primer y el segundo Wittgenstein, me gustaría enumerar brevemente cuáles son las principales diferencias que han hallado diversos autores entre estos dos Wittgensteins: pues cabe suponer que esta distinción inicial entre el primer y el segundo Wittgenstein debería constituir una referencia ineludible a la hora de dilucidar si una evolución o variación tardía en la obra del filósofo vienés podría dar pie a la consideración de un “tercer Wittgenstein”.

Para empezar, podríamos decir que una de las grandes diferencias entre el *Tractatus* y las *Investigaciones* viene dada por la inversión acaecida en la mutua influencia entre lenguaje y realidad. Pears, por ejemplo, nos recuerda que si bien era la estructura de la realidad la que en el *Tractatus* determinaba la estructura del lenguaje, Wittgenstein pensó en las *Investigaciones* que era el lenguaje el que determinaba nuestra visión de la realidad. Esto implicaba dejar de buscar fundamentos, ya sea de modelos de pensamiento o de prácticas lingüísticas, fuera de tales modelos o

<sup>13</sup> Wittgenstein, L.: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 13. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “IF”). Wittgenstein reconoció graves errores en el *Tractatus*, pero no precisó a qué errores se refería: tan solo agradece la ayuda que en este sentido le prestaron F. P. Ramsey y P. Sraffa.

<sup>14</sup> Malcolm, N.: *Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 73.

prácticas, lo cual conllevaba, a su vez, abandonar definitivamente toda referencia a una supuesta estructura pre-existente de la realidad: si bien en el *Tractatus* todos los lenguajes se caracterizaban por presentar una estructura lógica uniforme, en las *Investigaciones* se puso de manifiesto la extraordinaria variedad de las distintas formas del lenguaje<sup>15</sup>. Pero este énfasis en el lenguaje y su variedad se aprecia también con toda claridad en los escritos posteriores a las *Investigaciones*, de los cuales se podría decir que tienen como denominador común el constante análisis de más y más juegos de lenguaje. Este talante filosófico aparece resumido en la escueta pero concluyente fórmula de *Zettel*: “Investigaciones filosóficas: investigaciones conceptuales”<sup>16</sup>, si bien es en la siguiente entrada de *Sobre la certeza* donde queda reflejado de forma patente el estatus que Wittgenstein confiere al juego de lenguaje como una práctica que no está determinada por estructura pre-existente de tipo alguno:

Has de tener presente que el juego de lenguaje es, por decirlo de algún modo, algo imprevisible. Quiero decir: No está fundamentado. No es razonable (ni irracional). Está allí—como nuestra vida<sup>17</sup>.

Cuando escribió el *Tractatus*, Wittgenstein creía que la forma general de la proposición le había permitido hallar la esencia de la proposición<sup>18</sup>, y con ella, la esencia de toda descripción: es decir, la esencia misma del mundo<sup>19</sup>. Sin embargo, Wittgenstein señalará en las *Investigaciones* que “la *esencia* se expresa en la gramática”<sup>20</sup>, con lo cual no quiere decir que haya alguna supuesta esencia aún por descubrir, sino que simplemente da a entender que todo lo que puede ser dicho —por ejemplo, qué clase de objeto es algo— está ya recogido en la gramática<sup>21</sup>. En sintonía con esta idea, Wittgenstein concluirá en *Sobre la certeza* que es al aprender a calcular como hemos llegado a conocer la esencia del cálculo<sup>22</sup>, afirmación con la que muestra hallarse en las antípodas de cualquier empresa metafísica destinada a revelar semejante esencia: lo que realmente le interesa a Wittgenstein, tanto en las

<sup>15</sup> Pears, D.: *Wittgenstein*, Barcelona, Grijalbo, 1973, p. 123.

<sup>16</sup> Wittgenstein, L.: *Zettel*, México, UNAM, 1985, § 458. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “Z”). Wittgenstein critica justo después de esta observación que la metafísica borra la diferencia entre las investigaciones fácticas y las conceptuales.

<sup>17</sup> Wittgenstein, L.: *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 1997, § 559. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “SC”).

<sup>18</sup> Wittgenstein, L.: *Tractatus logico-philosophicus*, Barcelona, Altaya, 1994, § 5.471. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “T”).

<sup>19</sup> T § 5.4711.

<sup>20</sup> IF § 371. Dentro del contexto de las *Investigaciones*, el término “gramática” hace referencia al conjunto de reglas de uso de nuestro lenguaje.

<sup>21</sup> Cfr. IF § 373.

<sup>22</sup> SC § 45.



*Investigaciones* como en los escritos posteriores, es describir qué decimos y qué hacemos cuando calculamos, lo cual exige atender al modo en que localizamos errores de cálculo, los corregimos, señalamos como ajeno a nuestro juego de lenguaje aritmético el afán obsesivo –propio del escéptico– por hallar pruebas de que un resultado es correcto, etc. Por tanto, será en la descripción de estas prácticas donde hallaremos todo lo que es posible saber sobre el cálculo y sus –supuestos– fundamentos.

Ahondando un poco más en lo dicho por Pears, Peter M. S. Hacker señala que que el *Tractatus* y las *Investigaciones* sostienen *Weltanschauungen* diametralmente opuestas: mientras que el *Tractatus* aspira a una sublime *Wesensschau*, las *Investigaciones* buscan una “consideración reposada de los hechos lingüísticos”<sup>23</sup> de cara a desenredar los nudos de nuestro entendimiento. Así como el *Tractatus* muestra una marcada obsesión por la revelación de las esencias ocultas de las cosas a través de profundos análisis, las *Investigaciones* pretenden lograr la elucidación filosófica describiendo aquello que no veíamos sólo porque siempre estuvo presente ante nuestros ojos<sup>24</sup>. Pero esta concepción de la filosofía como disolución de enredos conceptuales no se restringe a las *Investigaciones*. Durante sus últimos años de vida, Wittgenstein persistirá en la tarea de analizar incansablemente nuestros juegos de lenguaje para ver en qué punto hemos confundido un juego o un uso conceptual con otro, dando lugar así a un problema filosófico que se disolverá al volver sobre nuestros pasos y tomar conciencia del enredo conceptual en que habíamos incurrido. De hecho, Wittgenstein reconoce explícitamente en *Zettel* que la labor de la filosofía consiste en desatar nudos en nuestro pensamiento<sup>25</sup>. Además, *Sobre la certeza* se gesta a partir del análisis del problemático uso que hace Moore de las expresiones del tipo “Yo sé con certeza que p es verdadero”, de modo que el talante de esta obra es marcadamente semántico<sup>26</sup>.

Como vengo diciendo, la atención prestada al uso del lenguaje es uno de los rasgos característicos tanto de las *Investigaciones* como de los escritos posteriores. La importancia atribuida por Wittgenstein al uso del lenguaje es destacada de manera

<sup>23</sup> Z § 447. Obsérvese que Hacker ilustra un rasgo de las *Investigaciones filosóficas* apoyándose en un fragmento de *Zettel*, una de las obras consideradas por Moyal-Sharrock como pertenecientes al “tercer Wittgenstein”.

<sup>24</sup> Hacker, P. M. S.: *Wittgenstein's Place in Twentieth-century Analytic Philosophy*, Oxford & Cambridge, Blackwell, 1996, p. 98.

<sup>25</sup> Z § 452.

<sup>26</sup> No en vano Wittgenstein plantea en *Sobre la certeza* numerosos ejemplos de diversos usos de la expresión “Yo sé p”, siendo algunos de estos usos “ficticios” en tanto que no tienen cabida en nuestros juegos de lenguaje ordinarios. Sin embargo, hay que tener presente que Wittgenstein puso un énfasis extraordinario en la importancia de construir conceptos ficticios que nos enseñen a comprender los que usamos habitualmente. Ver Wittgenstein, L.: *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* (vol. I), Madrid, Tecnos, 1994, § 19. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “UEFPs, I”).

patente por Alejandro Tomasini cuando describe el contraste entre el *Tractatus* y las *Investigaciones* como “el conflicto por la supremacía o prioridad entre la lógica y el uso”. Así pues, las afirmaciones filosóficas se deberían, según la primera perspectiva, a nuestro desconocimiento o falta de respeto hacia “la lógica del lenguaje”, mientras que de acuerdo con la segunda, los engaños filosóficos se originan porque hemos desprovisto a las palabras y expresiones de sus usos reales<sup>27</sup>. No cabe duda de que Wittgenstein se mantuvo fiel a la conocida concepción del significado expresada en las *Investigaciones*, concepción según la cual el significado de una palabra no es otro que su uso en el lenguaje<sup>28</sup>. Prueba de ello es que en *Sobre la certeza* leemos que “la proposición sólo tiene sentido a través del uso”<sup>29</sup> y que “un significado de una palabra es una forma de utilizarla”<sup>30</sup>. Oswald Hanfling también se refiere a este conflicto entre lógica y uso cuando nos recuerda que en el *Tractatus* se nos dice *cómo deben ser* el lenguaje y el mundo, mientras que las *Investigaciones* nos invitan a “mirar y ver” *cómo se usa* el lenguaje<sup>31</sup>. No obstante, la concepción de los juegos de lenguaje que Wittgenstein muestra en las *Investigaciones* como combinación de lenguaje y acción permanece prácticamente intacta en su obra posterior; sin ir más lejos, en *Sobre la certeza* leemos: “no quiero decir, obviamente, que los hombres *deban* comportarse de tal modo: sólo que así se comportan”<sup>32</sup>. En el fragmento que acabo de citar, la partícula “así” constituye una llamada de atención para que cesemos en nuestra incesante búsqueda de explicaciones y teorías últimas que den cuenta de nuestros juegos de lenguaje. Wittgenstein usa esta partícula en las *Investigaciones* cuando, al reconocer que hemos agotado todo fundamento en nuestro afán por explicar por qué continuamos siguiendo una regla, señala que en tal caso está inclinado a decir: “Así simplemente es como actúo”<sup>33</sup>. De manera similar, Wittgenstein utiliza la partícula “así” en *Sobre la certeza* –“Así se calcula”<sup>34</sup>, “Así es como calculamos”<sup>35</sup>, “Así nos convencemos”<sup>36</sup>, “Así actúo”<sup>37</sup>, “Este juego de

<sup>27</sup> Tomasini, A.: *El pensamiento del último Wittgenstein*, México, Trillas, 1988, p. 14.

<sup>28</sup> IF § 43.

<sup>29</sup> SC § 10.

<sup>30</sup> SC § 61. En sus escritos dedicados a la filosofía de la psicología, Wittgenstein se exhortará a sí mismo a dejar que el uso de las palabras le enseñe su significado (UEFPs, I, § 856) y reconocerá expresamente que “«La palabra ‘x’ tiene dos significados» quiere decir: tiene dos tipos de uso”. Ver Wittgenstein, L.: *Observaciones sobre la filosofía de la psicología (vol. I)*, México, UNAM, 1997, § 53. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “OFPs, I”).

<sup>31</sup> Hanfling, O.: *Wittgenstein's Later Philosophy*, London, Macmillan, 1989, p. 13.

<sup>32</sup> SC § 284.

<sup>33</sup> IF § 217.

<sup>34</sup> SC § 39, 47.

<sup>35</sup> SC § 212.

<sup>36</sup> SC § 294.

<sup>37</sup> SC § 148.



lenguaje es, exactamente, *así*<sup>38</sup>, “Todo hombre «razonable» se comporta *así*”<sup>39</sup>— a modo de aldabonazo con el que pretende zarandear al filósofo para que cambie su actitud y otorgue prioridad al desarrollo de descripciones en detrimento de la búsqueda constante de explicaciones. Como es bien sabido, dicho cambio constituye otra de las diferencias cruciales entre el *Tractatus* y las *Investigaciones*. Pears, por ejemplo, nos recuerda que el *Tractatus* se construyó presuponiendo que la filosofía penetra los fenómenos revelando así su estructura subyacente, de ahí que los resultados de esta obra fueran teorías; sin embargo, Wittgenstein rechazó de plano cualquier forma de teoría filosófica en las *Investigaciones*, obra en la cual se indicaba que toda explicación debía desaparecer de modo que la descripción ocupara su lugar<sup>40</sup>. Si bien Wittgenstein vuelve a expresar posteriormente la necesidad de pasar de la explicación a la mera descripción<sup>41</sup> porque en el fondo de nuestros juegos de lenguaje no cabe hallar más que meras maneras infundadas de actuar<sup>42</sup>, reconoce la dificultad de hacer alto en este punto y aceptar que las explicaciones no nos llevarán más allá de donde ya nos encontramos<sup>43</sup>, pues no es sencillo considerar como completo algo que a todas luces nos parece incompleto<sup>44</sup>. Esta preferencia de Wittgenstein por la descripción en detrimento de la explicación se aprecia, por ejemplo, cuando en sus *Observaciones sobre los colores* advierte que su propósito no es ofrecer teoría alguna del color —ni una fisiológica ni una psicológica—, sino más bien la *lógica* de los conceptos de color, lo cual ofrece lo que la gente ha esperado a menudo de una teoría<sup>45</sup>. Naturalmente, el término “lógica” no ha de ser entendido aquí en el sentido tradicional de la lógica aplicable a todos los mundos posibles, sino como un sinónimo de “gramática”<sup>46</sup>. Así que cuando Wittgenstein apunta que la condición básica de la certeza objetiva es que la posibilidad de error

<sup>38</sup> SC § 56.

<sup>39</sup> SC § 254.

<sup>40</sup> Pears, D.: *The False Prison (vol. II)*, Oxford, Oxford University Press, 1988, pp. 199-200. En las *Investigaciones filosóficas*, la necesidad de sustituir la explicación por la descripción se proclama explícitamente en § 109.

<sup>41</sup> SC § 189.

<sup>42</sup> Cfr. SC § 110, 204.

<sup>43</sup> Z § 314-315; cfr. SC § 166, 471.

<sup>44</sup> OFPs, I, § 723.

<sup>45</sup> Wittgenstein, L.: *Observaciones sobre los colores*, Barcelona, Paidós, 1994, I, § 24; III, § 188. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “ObCol”). Eso que proporciona la lógica de los conceptos de color —y que además constituye lo que la gente suele esperar de una teoría— no es sino la solución de los problemas filosóficos relacionados con los colores, si bien en este caso deberíamos ser más precisos y hablar no de una “solución” —como si se tratara de la revelación, a través de una teoría, de la clave de un enigma— sino de una “disolución” o demostración de que el problema en cuestión se reducía a un enredo conceptual más o menos complejo.

<sup>46</sup> Z § 590; SC § 628.

está “lógicamente excluida”<sup>47</sup>, lo que quiere decir es que la correspondiente posibilidad de error debe estar excluida del juego de lenguaje de turno.

Huelga decir que tanto los juegos de lenguaje como las certezas son compartidos por una comunidad de hablantes, por lo que tienen un carácter eminentemente social. En este sentido, Bernard A. Worthington apuntó que si bien el lenguaje no tiene dimensión social alguna en el *Tractatus*, las *Investigaciones* destacan precisamente por el uso que hace Wittgenstein del elemento social, ya que genera una solución alternativa a la hora de eliminar la confusión filosófica y la ansiedad metafísica<sup>48</sup>. Como acabo de decir, el carácter social es uno de los rasgos elementales de las certezas, de ahí que Wittgenstein apunte que si Moore sabe las verdades que dice saber, entonces todos las sabemos<sup>49</sup>: de este modo Wittgenstein quería dar a entender no sólo que una experiencia interior es insuficiente para mostrar que se sabe algo<sup>50</sup>, sino también que “p”, en las proposiciones mooreanas del tipo “Yo sé con certeza que p es verdadero”, corresponde siempre a una certeza compartida por todos<sup>51</sup>. La importancia del elemento social en los escritos posteriores a 1946 se aprecia también en la atención que en ellos se concede a la variedad de conceptos que cabe observar en diferentes entornos sociales<sup>52</sup> debido una educación completamente distinta, por ejemplo en lo referente al dolor y la expresión de cualquier sentimiento<sup>53</sup> o los conceptos cromáticos<sup>54</sup>.

La última diferencia entre el *Tractatus* y las *Investigaciones* que voy a abordar en este apartado es la referente a los distintos modos de trazar límites al lenguaje. Tal y como señalaron José Luis Prades y Vicente Sanfélix, en el *Tractatus* se pretende fijar el límite absoluto o externo de la totalidad del lenguaje, mientras que en las *Investigaciones* se trata de delinear límites internos del mismo llevando a cabo análisis particularizados de cada área del lenguaje<sup>55</sup>. Dicho de otro modo, los límites que se consideran en las *Investigaciones* son los de cada juego de lenguaje, idea que

<sup>47</sup> SC § 194.

<sup>48</sup> Worthington, B. A.: *Selfconsciousness and Selfreference: An Interpretation of Wittgenstein's Tractatus*, Aldershot, Avebury, 1988, p. 79.

<sup>49</sup> SC § 100; cfr. SC § 84, 93.

<sup>50</sup> SC § 569. Según Wittgenstein, quien sabe algo debe estar en condiciones de dar razones o aclarar cómo lo sabe (SC § 441, 550).

<sup>51</sup> Cfr. SC § 136. El carácter comunitario de las certezas se aprecia también en las consecuencias que entraña posicionarse ante una reacción o declaración anormal. A modo de ejemplo, Wittgenstein dice que poner en duda si su amigo realmente tiene serrín en la cabeza le parece una locura, “evidentemente de acuerdo otra vez con los demás; pero yo [léase Wittgenstein] estoy de acuerdo con ellos” (SC § 281).

<sup>52</sup> ObCol, III, § 293; UEFPs, I, § 209-210; ver Wittgenstein, L.: *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología (vol. II)*, Madrid, Tecnos, 1996, § 46.

<sup>53</sup> Z § 373, 379-388.

<sup>54</sup> ObCol, I, § 7-14; ObCol, III, § 86.

<sup>55</sup> Prades, J. L. y Sanfélix, V.: *Wittgenstein: mundo y lenguaje*, Madrid, Cincel, 1992, p. 22.

Wittgenstein mantendrá en sus escritos posteriores al analizar pormenorizadamente las posibilidades que contiene cada juego de lenguaje: sin ir más lejos, en *Zettel* mencionará la importancia de no olvidar que toda imposibilidad está referida a un juego de lenguaje concreto<sup>56</sup>. No debemos olvidar que las delimitaciones que Wittgenstein establece en el ámbito del lenguaje estuvieron dirigidas a separar el ámbito de lo decible y el de lo indecible. Este aspecto, qué duda cabe, suele destacarse especialmente cuando se atiende al contexto del *Tractatus*, pero también resulta especialmente importante en *Sobre la certeza*: pues allí se lee que las certezas *se muestran* diariamente a través de lo que decimos y hacemos<sup>57</sup>, de modo que la posibilidad de su expresión verbal está excluida de nuestros juegos de lenguaje<sup>58</sup>: sirva de ejemplo la proposición “Hay objetos físicos”<sup>59</sup>. Wittgenstein fue consciente del problema que constituía la infabilidad de las certezas, pues éstas son presupuestos tácitos de nuestros juegos de lenguaje cuyo carácter infabable se veía vulnerado independientemente del sinónimo de “certeza” que utilizara<sup>60</sup>. No obstante, opino que Wittgenstein resolvió dicho problema al usar las expresiones del tipo “Así...” a las que me referí anteriormente<sup>61</sup>: pues al expresarse de esta manera, Wittgenstein trasladó el problema del plano de la verbalización al meramente contemplativo, con lo que deja a un lado el *decir* para poner todo el énfasis en el *mostrar*.

### 3. Objeciones específicas a la distinción de un tercer Wittgenstein

Después de haber analizado en qué medida persisten las principales diferencias entre el *Tractatus* y las *Investigaciones* en los escritos de Wittgenstein posteriores a 1946, me gustaría dedicar el presente apartado a comprobar la solidez de los argumentos en que se basan Stroll y Moyal-Sharrock para hablar de un “tercer Wittgenstein”.

Comencemos con Stroll. Según este autor, podemos y debemos hablar de un “tercer Wittgenstein” porque en *Sobre la certeza* se desarrolla un tipo de fundamentalismo nuevo y revolucionario, ya que cada juego de lenguaje descansaría en un fundamento externo al propio juego sin que sea posible aplicar noción epistémica alguna a dicho fundamento<sup>62</sup>. La peculiaridad del fundamentalismo wittgensteiniano

<sup>56</sup> Z § 134.

<sup>57</sup> SC § 348, 395, 431.

<sup>58</sup> Cfr. SC § 466.

<sup>59</sup> SC § 36.

<sup>60</sup> Entre los sinónimos de “certeza” utilizados por Wittgenstein se encuentran los de “creencia”, “seguridad”, “convicción”, “certidumbre”, “inexorabilidad”, “confianza”, “ausencia de duda”, “conducta de no-duda”, etc.

<sup>61</sup> Ver notas 34-39.

<sup>62</sup> Stroll, A.: *Wittgenstein*, Oxford, Oneworld, 2002, p. 122.

no radicaría, en opinión de Stroll, en que el fundamento en cuestión —es decir, la certeza— sería categorialmente distinto de aquello de lo que es fundamento —o sea, el conocimiento—<sup>63</sup>: de hecho, y a diferencia de la certeza, el conocimiento tiene lugar en el ámbito del juego de lenguaje. Al ser el fundamento y lo fundamentado categorialmente distintos, Wittgenstein evitaría el problema escéptico del regreso de justificaciones, pues de la certeza no se puede decir que es ni verdadera ni falsa, así como tampoco se puede decir de lo cierto que se sabe o no se sabe<sup>64</sup>. El propio Stroll admite que considerar a Wittgenstein como un fundamentalista no deja de ser una idea problemática, ya que en las *Investigaciones* rechaza cualquier forma de fundamentalismo; no obstante, Stroll cree que la evidencia textual en *Sobre la certeza* indica de manera abrumadora que Wittgenstein era un fundamentalista, pues más del diez por cien de las entradas de dicha obra usan un “lenguaje explícitamente fundamentalista” —caracterizándose dicho lenguaje por el uso de términos alemanes como “*Boden*”, “*Grund*” y “*Fundament*” con los que Wittgenstein, en opinión de Stroll, alude con gran frecuencia al fundamento de los juegos de lenguaje—<sup>65</sup>.

Para empezar con la crítica a Stroll, cabe objetar que aun cuando fuera válida la justificación que ofrece este autor para aludir a un “tercer Wittgenstein” —léase la variedad nueva y revolucionaria de fundamentalismo desarrollada por el filósofo vienés—, ésta afectaría sólo a *Sobre la certeza*, por lo que el comienzo de esta fase de la obra de Wittgenstein debería desplazarse de 1946 a 1949. Por otro lado, la lectura que hace Stroll de ciertos párrafos de *Sobre la certeza* es, como mínimo, sorprendente. A modo de ejemplo, este autor proclama con gozo que el fundamento no es algo que se sepa o no se sepa, no es ni razonable ni irracional, sino que está allí, como nuestras vidas<sup>66</sup>. Esta observación de Stroll constituye una paráfrasis de la breve y concisa entrada 559 de *Sobre la certeza* que ya cité anteriormente<sup>67</sup> y que, debido a su importancia, vuelvo a reproducir:

Has de tener presente que el juego de lenguaje es, por decirlo de algún modo, algo imprevisible. Quiero decir: No está fundamentado. No es razonable (ni irracional). Está allí—como nuestra vida.

---

<sup>63</sup> Efectivamente, Wittgenstein señala que existe una diferencia categorial entre conocimiento y certeza (SC § 308)

<sup>64</sup> Stroll, A.: *Moore and Wittgenstein on Certainty*, New York and Oxford, Oxford University Press, 1994, pp. 138-148.

<sup>65</sup> Stroll, A.: “Why *On Certainty* Matters”, p. 34.

<sup>66</sup> Stroll, A.: *Moore and Wittgenstein on Certainty*, p. 159. Las palabras de Stroll son las siguientes: “The foundations are neither known nor unknown, neither reasonable nor unreasonable. They are there, just like our lives”.

<sup>67</sup> Ver nota 17.

Como se puede comprobar, Wittgenstein no habla aquí de fundamento alguno, sino precisamente de aquello que Stroll toma como fundamentado: el juego de lenguaje, del cual dice Wittgenstein expresamente que “[n]o está fundamentado” (“*Es ist nicht begründet*”). Por tanto, Stroll justifica la alusión a un “tercer Wittgenstein” basándose en un argumento que ha sido objeto de múltiples y demoledoras críticas que, desde mi punto de vista, son concluyentes. Entre estas críticas se encuentran las de Puqun Li<sup>68</sup> y Duncan Richter<sup>69</sup>, los cuales coinciden al objetar a Stroll que no hay una dependencia asimétrica entre el fundamento y lo fundamentado, sino que ambos son mutuamente dependientes: pues ambos autores parten de que aquello que condiciona nuestras prácticas no puede ser lógica o temporalmente anterior a las mismas. Sin embargo, las críticas más contundentes fueron formuladas por Michael Williams, el cual denunció que la interpretación de Stroll según la cual Wittgenstein era un fundamentalista no puede ser aceptada, entre otras razones, porque no hace justicia a la heterogeneidad de las certezas; además, presupone que la clase de las certezas podría ser delimitada por medio de algún tipo de regla, en cuyo caso –y en consonancia con las opiniones de Li y Richter– el fundamento sería totalmente independiente de lo fundamentado; y por último, las certezas no constituyen una referencia para la resolución racional o argumentativa de toda disputa<sup>70</sup>.

Centrémonos ahora en los argumentos de Moyal-Sharrock. Como vimos anteriormente, esta autora señaló que el corpus del “tercer Wittgenstein” no se reduce a *Sobre la certeza* sino que además incluye el resto de escritos elaborados por el filósofo vienés a partir de 1946, por lo que entre dichos escritos se encontrarían también, según Moyal-Sharrock, la segunda parte de las *Investigaciones filosóficas*, *Zettel*, las *Observaciones sobre los colores*, y los cuatro volúmenes dedicados a filosofía de la psicología. Mi crítica se va a centrar, en principio, en el argumento de que la división entre las dos partes de las *Investigaciones filosóficas* es lo suficientemente drástica como para justificar un hito en la obra de Wittgenstein comparable en algún sentido al que supuso el paso del *Tractatus* a las propias *Investigaciones*. Para justificar su postura, Moyal-Sharrock trae a colación la opinión de George H. von Wright, según el cual la primera parte de las *Investigaciones* constituye una obra acabada en sí misma, de modo que los escritos posteriores a 1946 pueden considerarse, en cierta manera, como orientaciones en nuevas direcciones<sup>71</sup>. Además, von Wright apunta que siempre tuvo la sensación de que la orientación del texto que

<sup>68</sup> Li, P.: “Is Wittgenstein a Foundationalist in *On Certainty*?”, *Contemporary Philosophy*, 21, 1999, pp. 9-15.

<sup>69</sup> Richter, D.: “Wittgensteinian Foundationalism”, *Erkenntnis*, 55, 2001, pp. 349-358.

<sup>70</sup> Williams, M.: “Why Wittgenstein Isn’t a Foundationalist”, en D. Moyal-Sharrock & W. H. Brenner (eds.), *Readings of Wittgenstein’s On Certainty*, Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 47-58.

<sup>71</sup> von Wright, G. H.: *Wittgenstein*, Oxford, Blackwell, 1982, p. 136.

se ha publicado como la segunda parte de las *Investigaciones* se puede considerar un tanto diferente de la orientación que cabe apreciar en la primera parte<sup>72</sup>. Moyal-Sharrock cita también la opinión de Hacker, el cual se muestra de acuerdo con lo dicho por von Wright y expone su sospecha de que si Wittgenstein hubiera vivido lo suficiente, habría incorporado el texto publicado como la segunda parte de las *Investigaciones* en un volumen independiente dedicado a la filosofía de la psicología<sup>73</sup>. Será en el próximo apartado donde me refiera a las “nuevas direcciones” que von Wright, Hacker y Moyal-Sharrock parecen hallar en los escritos posteriores a 1946. De momento me conformo con señalar que, en mi opinión, no hay diferencias destacables desde el punto de vista temático ni desde el metodológico entre la primera y la segunda parte de las *Investigaciones*. Como es bien sabido, la primera parte consta de 693 entradas, en tanto que la segunda está formada por 14 capítulos. Y me atrevería a decir que, si la segunda parte se hubiera publicado en el mismo formato que la primera y además se hubiera suprimido la división entre ambas partes, no habría ningún motivo para sospechar la existencia de una variación radical a partir de la entrada 693. Efectivamente, en la segunda parte no se aprecian cambios sustanciales ni en la terminología ni en los juegos de lenguaje analizados –salvo la problemática del “ver como” analizada en el capítulo XI–; a modo de ejemplo, las importantes observaciones del capítulo IV sobre el concepto de “ser humano” que culminan en la diferencia entre tener una actitud hacia un alma y tener la opinión de que el otro tiene un alma<sup>74</sup> son un mero complemento o reformulación de las observaciones formuladas al respecto en la primera parte<sup>75</sup>. En este punto cabría objetar que los propios editores de las *Investigaciones filosóficas*, Gertrude E. M. Anscombe y Rush Rhees, advierten en el prólogo de dicha obra que el texto que aparece como la primera parte de ese volumen fue completado por Wittgenstein en 1945, mientras que el texto correspondiente a la segunda parte –ubicación que según los editores se debe a su propia decisión– fue elaborado entre 1947 y 1949<sup>76</sup>. Partiendo de este testimonio, ¿no deberíamos aceptar que lo que se ha publicado como la primera y la segunda parte de las *Investigaciones* no fueron textos concebidos por Wittgenstein para que se publicaran juntos? Ciertamente, cabe aceptar tal cosa, pero dicha aceptación no implica que entre ambos textos exista una fractura significativa desde el punto de vista temático o metodológico. Por si fuera poco, Nuno Venturinha ha aportado recientemente numerosas pruebas que

<sup>72</sup> von Wright, G. H.: “The Troubled History of Part II of the *Investigations*”, *Grazer Philosophische Studien*, 42, 1992, pp. 181-192.

<sup>73</sup> Hacker, P. M. S.: *Wittgenstein: Mind and Will*, vol. 4 of *An Analytical Commentary on Wittgenstein's Philosophical Investigations, Part I: Essays*, Oxford, Basil Blackwell, 1996, pp. xvi-xvii.

<sup>74</sup> IF, p. 417.

<sup>75</sup> Cfr. IF § 281-287, 359-361, 422, 573.

<sup>76</sup> IF, p. 9.



parecen indicar que Wittgenstein estuvo trabajando en el texto publicado como la primera parte de las *Investigaciones* hasta 1948 ó 1949<sup>77</sup>.

Pero vayamos ya con el principal argumento de Moyal-Sharrock. En su opinión, la principal diferencia entre el “segundo Wittgenstein” y el “tercero” radica en que éste último llevó a cabo una “gramaticalización de la experiencia”, pues mientras el “segundo Wittgenstein” redujo las reglas gramaticales a proposiciones de la lógica –como “El color rojo es más oscuro que el rosa” o “ $2+2=4$ ”–, el “tercero” habría ampliado sobremanera el ámbito de las reglas gramaticales –a las que denominará “certezas”– incluyendo también proposiciones con forma de proposiciones empíricas –como “Estoy sentado ante mi ordenador” o “La Tierra es redonda”–. En principio, la evidencia textual parece dar la razón a Moyal-Sharrock. De hecho, Wittgenstein reconoce en *Sobre la certeza* que el ámbito de las reglas gramaticales no debe reducirse a las proposiciones de la lógica:

Quiero decir: del fundamento de todas las operaciones con el pensamiento (con el lenguaje) forman parte no sólo las proposiciones de la lógica, sino también proposiciones que tienen la forma de proposiciones empíricas. (...) <sup>78</sup>

Además, Wittgenstein admite en esa misma obra que “[h]ay un número incalculable de proposiciones empíricas que, para nosotros, son ciertas”<sup>79</sup>. ¿Pero acaso se puede afirmar con rigor que esta gramaticalización de la experiencia o extensión del ámbito de la certeza constituye un avance *posterior* a la primera parte de las *Investigaciones*? En mi opinión, la respuesta es negativa. Como vamos a tener ocasión de comprobar, Wittgenstein ya era consciente en la primera parte de las *Investigaciones* –e incluso antes– de que en muchos de nuestros juegos de lenguaje no hay margen para poner en duda determinadas proposiciones aparentemente empíricas. Prestemos atención al siguiente fragmento de la primera parte de las *Investigaciones*:

«No puedo imaginarme lo contrario» no quiere decir aquí naturalmente: mi capacidad de imaginación no alcanza ahí. Nos defendemos con estas palabras contra algo que por su forma nos parece una proposición empírica, pero que es en realidad una proposición gramatical. (...)

Ejemplo: «Toda vara tiene longitud»<sup>80</sup>.

<sup>77</sup> Venturinha, N.: “Against the Idea of a «Third» Wittgenstein”, en H. Hrachovec, A. Pichler & J. Wang (eds.), *Philosophy of the Information Society. Papers of the 30th International Wittgenstein Symposium*, Kirchberg am Wechsel, ALWS, 2007, pp. 230-232.

<sup>78</sup> SC § 401.

<sup>79</sup> SC § 273.

<sup>80</sup> IF § 251.

Aquí nos hallamos ante un ejemplo de regla empírica que viene dado por una verdad necesaria. Anteriormente vimos que Wittgenstein apuntó a la exclusión lógica del error –y por extensión, añadido yo, también de la duda– como la principal característica de nuestras certezas<sup>81</sup>. Y es evidente que nuestros juegos de lenguaje no dejan margen alguno para poner en duda que “Toda vara tiene longitud”: ¿pues qué contaría aquí como el descubrimiento de un error? No obstante, Wittgenstein formuló la observación que acabo de citar cuando se hallaba inmerso en el análisis de la gramática de las sensaciones, y más concretamente del dolor. Así, sólo cinco entradas antes leemos lo siguiente:

(...) De mí no puede decirse en absoluto (excepto quizá en broma) que sé que tengo dolor. ¿Pues qué querrá decir esto, excepto quizá que *tengo* dolor?

No puede decirse que los demás saben de mi sensación *sólo* por mi conducta – pues de mí no puede decirse que sepa de ella. Yo *la tengo*.

Esto es correcto: tiene sentido decir de otros que están en duda sobre si yo tengo dolor; pero no decirlo de mí mismo<sup>82</sup>.

Aquí se puede empezar ya a barruntar una diferencia categorial entre el conocimiento y lo que Wittgenstein suele denominar “seguridad” (*Sicherheit*) en el contexto de las *Investigaciones*: término que, como señalé con anterioridad, será uno de los sinónimos de “certeza” usados por Wittgenstein en *Sobre la certeza*<sup>83</sup>. Mientras que el conocimiento va inexorablemente ligado a razones que deben sustentarlo –por lo que también va asociado a la posibilidad de la duda y el error–, la seguridad se expresa como algo tan inmediato que no deja margen para la distancia epistémica: como dice Wittgenstein, no sé de mi sensación, sino que simplemente “*la tengo*”<sup>84</sup>. En resumidas cuentas, lo que quiere decir Wittgenstein es que el juego de lenguaje relacionado con las manifestaciones y atribuciones de dolor no deja margen para que alguien dude si tiene dolor: en este caso, una manifestación de duda sólo se podría entender como una broma, un indicio de que todavía no se domina el juego de lenguaje correspondiente –si se tratara de un niño–, etc. El siguiente fragmento es una prueba evidente de lo que acabo de decir:

<sup>81</sup> Ver nota 47.

<sup>82</sup> IF § 246.

<sup>83</sup> Ver nota 60.

<sup>84</sup> La inmediatez de este “tener la sensación” está en clara sintonía con las ilustraciones de la naturaleza de nuestras certezas que Wittgenstein ofrece en *Sobre la certeza*. Así, por ejemplo, en esta obra se lee que al decir “Evidentemente, eso es una toalla” se hace una manifestación inmediata porque no se piensa en una verificación, así como tampoco se piensa en el pasado o en el futuro. De hecho, Wittgenstein añade que es como “una especie de atrapar directamente; como cuando sin dudar, tomo la toalla” (SC § 510), de modo que “este atrapar directamente pertenece a una *seguridad*, no a un saber” (SC § 511).

Me convierto en una piedra y mi dolor continúa. —¡Y si me equivocara y ya no hubiera dolor!—Pero no puedo equivocarme aquí; ¡no quiere decir nada dudar de si tengo dolor!—Es decir: si alguien dijese “No sé si es un dolor lo que tengo o es algo distinto”, pensaríamos algo así como que no sabe lo que significa la palabra castellana “dolor” y se lo explicaríamos—. (...)

Si él ahora, por ejemplo, dijese: “Oh, sé lo que quiere decir «dolor», pero lo que no sé es si es dolor *esto* que ahora tengo aquí”—menearíamos simplemente la cabeza y tendríamos que tomar sus palabras como una extraña reacción con la que no sabemos qué hacer. (...)

Esa expresión de duda no pertenece al juego de lenguaje. (...) <sup>85</sup>

Efectivamente, semejante expresión de duda no tiene cabida en nuestro juego de lenguaje. Como diría posteriormente Wittgenstein en *Sobre la certeza*, sería posible afirmar que dicha forma de comportarse se asemeja a la duda, “pero su juego no sería el nuestro”<sup>86</sup>. Naturalmente, podríamos imaginar una comunidad cuyos miembros tuvieran un determinado procedimiento para comprobar si tienen dolor, de modo que al recurrir a dicho procedimiento habría margen para dudar si la conclusión a la que se llega —es decir, si se tiene dolor o no— es correcta: pues tal vez no se han seguido todos los pasos adecuadamente, etc. En este peculiar juego de lenguaje habría margen para dudas que no caben en nuestro juego de lenguaje de las manifestaciones de dolor, del cual sólo se puede decir que se domina o ha aprendido cuando una sensación de dolor se reconoce con total seguridad, de forma espontánea y sin que haya margen alguno para la duda: o lo que es lo mismo, cuando se trata el reconocimiento del dolor como una certeza que ni siquiera permite concebir la posibilidad de error.

#### 4. A modo de conclusión

He comenzado este artículo mostrando que entre los que hemos venido denominando “segundo” y “tercer Wittgenstein” no se aprecian en absoluto diferencias de la magnitud que cabe señalar entre el “primer” y el “segundo Wittgenstein”. A lo sumo se podría afirmar que entre el “segundo” y el “tercer Wittgenstein” existen ciertas líneas de desarrollo, tal y como cabría esperar en la obra de un genio como Wittgenstein que durante los últimos años de su vida se volcó en su actividad filosófica. Ahora bien, si tomamos como referencia el extraordinario contraste existente entre el “primer” y el “segundo Wittgenstein”, las “líneas de desarrollo” a las que me acabo de referir de ningún modo justifican hablar de un “tercer Wittgenstein”. Esta idea de un continuo desarrollo a partir del denominado “segundo Wittgenstein”

<sup>85</sup> IF § 288.

<sup>86</sup> SC § 255.

se ha visto refrendada al analizar los argumentos específicos con que Stroll y Moyal-Sharrock pretendían justificar la existencia de un “tercer Wittgenstein” posterior a 1946. Concretamente, hemos visto que resulta más que dudosa la atribución a Wittgenstein de una revolucionaria modalidad de fundamentalismo, aspecto que Stroll pretendía señalar como el rasgo identificativo del “tercer Wittgenstein”. Asimismo, hemos visto que la alusión de Moyal-Sharrock a una gramaticalización de la experiencia tampoco supone ninguna característica distintiva de un supuesto “tercer Wittgenstein”, pues he mostrado que en la primera parte de las *Investigaciones filosóficas* el filósofo vienés no era ni mucho menos ajeno al hecho de que el papel que desempeñan determinadas proposiciones aparentemente empíricas en nuestros juegos de lenguaje las exime de la duda. De hecho, la idea de señalar la división entre las dos partes de las *Investigaciones* como el punto en que arranca una nueva fase de la obra de Wittgenstein resulta injustificada. ¿Pues qué quería decir Moyal-Sharrock cuando, amparándose en la opinión de von Wright, afirmó que el “tercer Wittgenstein” se caracterizó por las “nuevas direcciones” que tomó su obra? Al fin y al cabo, las direcciones seguidas por Wittgenstein a partir de 1946 estaban presentes en escritos anteriores. Sin ir más lejos, muchas de las ideas contenidas en *Sobre la certeza* ya habían comenzado a tomar forma en los escritos de 1937 publicados con el título “Causa y efecto: aprehensión intuitiva”<sup>87</sup>. Además, los volúmenes sobre filosofía de la psicología giran en su mayor parte en torno a cuestiones que ya fueron abordadas en la primera parte de las *Investigaciones*, en tanto que la cuestión de la percepción de los colores es abordada en múltiples lugares, especialmente en las “Notas para las clases sobre «la experiencia privada» y «los datos de los sentidos»”. Tal y como señaló Wittgenstein en la primera parte de las *Investigaciones*, en aquel momento estaba mostrando “un método con ejemplos”<sup>88</sup>, mas no abandonó esa tarea hasta el fin de su producción filosófica. Este hecho puede ser difícil de percibir debido a la variedad de las observaciones, metáforas, preguntas retóricas, etc., que utiliza Wittgenstein para analizar distintos problemas filosóficos, pero no debemos olvidar que llamó la atención sobre la existencia de diversos métodos filosóficos<sup>89</sup> que constituían adaptaciones del método original consistente en describir juegos de lenguaje para localizar primero y desenmarañar después los enredos conceptuales que habitualmente denominamos “problemas filosóficos”. Esta necesidad de adaptar constantemente el método de trabajo se

---

<sup>87</sup> Dicho sea de paso, me gustaría subrayar que es precisamente en este texto donde Wittgenstein advierte de la “tendencia a decir que todo ha de estar «bien fundamentado»”. Ver Wittgenstein, L.: “Causa y efecto: aprehensión intuitiva”, en J. C. Klagge & A. Nordmann (eds.), *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 399. (En lo sucesivo se citará esta obra con la abreviatura “CyE”).

<sup>88</sup> IF § 133.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

debe precisamente a la variedad de nuestro lenguaje: en palabras de Wittgenstein, el género de certeza o seguridad que encontremos en cada caso dependerá del juego de lenguaje que estemos analizando, lo cual no quiere decir que se trate de una diferencia de carácter psicológico sino exclusivamente lógico, es decir, gramatical. Sirvan de ejemplo la certeza o seguridad de “ $2 \times 2 = 4$ ” y la de que alguien tiene dolor –en unas circunstancias en las que no quepa margen para la duda, por ejemplo al ver cómo alguien pisa una mina y pierde una pierna<sup>90</sup>. Desde el punto de vista gramatical, ambas certezas son igualmente seguras, si bien el análisis conceptual de cuestiones relacionadas con cada una de ellas requerirá enfoques distintos para adaptarse a los correspondientes juegos de lenguaje. No obstante, Moyal-Sharrock matiza que las “nuevas direcciones” seguidas por el “tercer Wittgenstein” se aprecian sobre todo en el hecho de que el filósofo vienés fue capaz en sus últimos cinco años de vida de desarrollar “totalmente” (*fully*) diversos temas que había abordado previamente, lo cual le permitió alcanzar logros tan extraordinarios como establecer una diferencia categorial entre certeza y conocimiento, disolver el problema mente-cuerpo y, por encima de todo, desmitificar el problema del escepticismo<sup>91</sup>. ¿Pero realmente cabe afirmar que estas cuestiones fueron “totalmente” desarrolladas en el corpus del denominado “tercer Wittgenstein”? ¿O sería más adecuado decir que fueron “reformuladas” en diversos contextos? Vayamos por partes. Anteriormente he mostrado que la distinción categorial entre certeza y conocimiento se podía apreciar ya con toda claridad en la primera parte de las *Investigaciones*, aunque allí no fuera expresamente formulada. En cuanto al problema mente-cuerpo, fue en esa misma obra –e incluso previamente en el “Cuaderno Azul”– donde Wittgenstein lo abordó con mayor profundidad y claridad no sólo al mostrar que a lo mental y lo material corresponden juegos de lenguaje diferentes –por lo que no pueden excluirse mutuamente–, sino también, y sobre todo, al poner en primer plano el concepto de “ser humano”<sup>92</sup>. Y en lo que respecta al principal logro, la desmitificación del escepticismo, Wittgenstein repite a menudo en “Causa y efecto: aprehensión intuitiva”, el escrito de 1937 al que aludí anteriormente, que la duda debe cesar en algún lugar y que debe ser la excepción y no la regla: pues de no ser así no se podrían desarrollar los juegos de lenguaje que permiten formular dudas<sup>93</sup>. De hecho, la idea de Wittgenstein según la cual el escepticismo se autorrefuta desde el mismo momento en que pone en cuestión los presupuestos que permiten toda posibilidad de una duda coherente o significativa se remonta nada más ni nada menos que a una observación del *Diario filosófico* fechada el 1 de mayo de 1915<sup>94</sup>.

<sup>90</sup> Cfr. IF, p. 513.

<sup>91</sup> Moyal-Sharrock, D.: “The Idea of a *Third* Wittgenstein”, pp. 2-3.

<sup>92</sup> Ver nota 75.

<sup>93</sup> CyE, pp. 372-375, 380-381.

<sup>94</sup> Wittgenstein, L.: *Diario filosófico (1914-1916)*, Barcelona, Ariel, 1982, pp. 78-79.

A modo de conclusión cabe decir, por tanto, que no hay razones de peso para hablar de un “tercer Wittgenstein”, sino de un filósofo que aplica, desarrolla y adapta continuamente un método filosófico a diversas cuestiones sobre las cuales vuelve una y otra vez. Teniendo en cuenta la radical transformación de la concepción de la filosofía que trajo consigo el paso del “primer” al “segundo Wittgenstein” –o del *Tractatus* a las *Investigaciones*–, todo intento de distinguir un “tercer Wittgenstein” posterior a 1946 justificaría automáticamente a quien propusiera sustituir dicha denominación por la de uno o varios “sub-Wittgensteins” derivados de un modo u otro del “segundo”, lo cual no haría sino complicar definitiva e irremediabilmente una ya de por sí enrevesada jerga plagada de comillas y ordinales.

José María Ariso

Colaborador Honorífico del Departamento de Teoría del Conocimiento,  
Estética e Historia del Pensamiento  
Facultad de Filosofía  
Universidad Complutense de Madrid  
jmariso@yahoo.es